

UN VIAJE POR CURIOL. CAMBIANDO LA PERSPECTIVA SOBRE LA EXTRACCIÓN DEL PIGMENTO EN LA ALFARERÍA GUANACASTECA

RESUMEN

Como parte de los resultados del Proyecto para la Denominación de Origen de la cerámica de San Vicente y Guaitil, localidades de la provincia de Guanacaste, se logró apreciar el proceso de extracción de los pigmentos con los que la alfarería de la zona es decorada. En este artículo se detalla dicha práctica y a su vez se profundiza en el tabú de extracción de este material, presente dentro del imaginario de ceramistas de la zona.

Palabras claves: Denominación de Origen, San Vicente, Guaitil, cerámica, curiol.

ABSTRACT

As part of the results of the project intended to give the Certificate of Origin to the pottery of San Vicente and Guaitil (Guanacaste province), it was achieved to witness the extraction process for the pigment with the pottery is often decorated. This practice is detail in the article, as it goes deeply into the taboo that the actual potters of the area had regarding the extraction of this material.

Keywords: Certificate of Origin, San Vicente, Guaitil, pottery, curiol.

Fernando Camacho Mora.

Arqueólogo graduado de la Universidad de Costa Rica.

Ha desarrollado proyectos de investigación en el campo de la alfarería tradicional.

Su área de interés es la cerámica precolombina, en tanto facilita el estudio de los procesos sociales que han permitido generar cambios en los modos de vida de las poblaciones precolombinas y su relación con la sociedad actual.

fercamachomora@gmail.com

En los meses de marzo a diciembre de 2014, la Cátedra de Cerámica de la Universidad de Costa Rica llevó a cabo un proyecto que buscaba dotar a los grupos de artesanos ceramistas de Guaitil de Santa Cruz y San Vicente de Nicoya (provincia de Guanacaste) de las herramientas necesarias para asegurar que sus piezas pudieran tener una Denominación de Origen (figura legal con la que se pueden amparar para evitar que otras personas falsifiquen sus piezas).

A partir de un repaso por la historia arqueológica de la zona, el trabajo arqueológico ejecutado en dicho proyecto correspondió a la sensibilización de ceramistas de su herencia precolombina. Para esto, se profundizó en el papel que la cerámica desempeñó como producto, y a la vez productor, de la sociedad que la utilizó.

Entre de los resultados obtenidos en este proyecto, se logró presenciar la práctica de extracción de los pigmentos con los que las vasijas son decoradas; la cual es conocida únicamente por conversaciones (que datan desde 1950) con alfareros, pero que, hasta este momento, no había sido documentada. En este

artículo se detalla el proceso de extracción de esos aditamentos cromáticos y se profundiza el tabú de extracción de este material, presente dentro del imaginario de ceramistas de la zona.

El curiol

La cerámica de San Vicente y Guaitil se diferencia de las otras que producen artesanos de distintas localidades de Costa Rica como Santa Ana, Alto de Quiritirí, Turrialba o la isla de Chira por la especialización técnica que conlleva su manufactura. Prueba de esto son las diversas y múltiples formas, representaciones y acabados que ostentan las piezas, así como, y fundamentalmente, por los pigmentos con los que son decoradas.

Estos pigmentos son llamados “curiol” por parte de quienes los trabajan, y corresponden a especies de barros o arcillas que, debido a los altos contenidos de óxido de hierro y caolín que contienen, son utilizados como pinturas para dar tonalidades rojas y blancuzcas a las piezas.

El conocimiento para la extracción de este material y su utilización se mantuvo presente en los pobladores de ambas localidades hasta la actualidad; esto, pese a que, desde la época colonial, la práctica cerámica decayó considerablemente (en relación con la tradición cerámica precolombina) y no fue sino hasta mediados del siglo XX, que empezó levemente a resurgir como un medio de ingreso económico.

Esto hace suponer que el curiol siguió siendo utilizado en ese lapso de 200 años, pues, si el uso de este alguna vez se hubiera abandonado, debido a la ubicación de los yacimientos y lo difícil que es acceder a ellos, el conocimiento implícito en la forma de obtención y preparación, así como su finalidad en el trabajo alfarero, se habrían perdido (Weil y Herrera, 2014).

Extracción del curiol

La forma de extraer este material ha sido mencionada en numerosas ocasiones (Stone, 1950; Herrera, 2001; Weil, 2006, 2007; Güler, 2008; Weil y Herrera, 2014), Sin embargo, hasta la fecha, esta no había sido documentada, razón por la que muchos de los elementos que la componen se han malentendido.

En la actualidad, los ceramistas que desean extraer curiol deben emprender un viaje en bicicleta, que inicia alrededor de las 3 o 4 de la mañana. Desde la entrada de la finca San Miguel, se abren paso por una calle de lastre y en medio de terrenos privados hasta un pequeño pueblo llamado Dirá. De la plaza de este lugar, doblan a la izquierda, cruzan el río Grande y, al llegar a la falda del cerro Portillo, dejan sus vehículos y comienzan a subir a pie los últimos 2 kilómetros, por un sendero de 3 metros de ancho en algunas partes y de 40 cm en otras (Foto 1).

Finalmente, a 490 metros sobre el nivel del mar y cubierto de una vegetación compuesta por gramíneas y pequeños arbustos (que no llegan a medir 1,5 m de altura) llamados por ellos “raspa de cerro”, se extiende un terreno de aproximadamente 180 metros cuadrados, conocido por las y los ceramistas como “el cerro del curiol”.

Numerosos orificios en la tierra evidencian que este lugar ha sido ampliamente utilizado desde hace mucho tiempo. Los alfareros determinan si seguirán extrayendo material de un hueco previamente hecho o si prefieren hacer uno nuevo, esto depende de la cantidad de material que quede en los anteriores.



Foto 1. Vista desde la entrada de la finca San Miguel al cerro del curiol.

Utilizan macanas y machetes para limpiar las paredes de los hoyos, y palines para continuar extrayendo el material (Foto 2), que es depositado en sacos de gangoche dependiendo del color.



Foto 2. Gerardo Campos, ceramista de Guaitil, extrayendo curiol.

Sostienen que no son solo dos colores los que se extraen de este cerro (blanco y rojo), sino cuatro. Dispuestos a manera de capas, o estratos (uno sobre otro) dentro de un mismo agujero, es posible observar hasta cuatro tonalidades diferentes de barro arcillosos (Foto 3). Los ceramistas le han puesto nombre a cada uno de ellos.



Foto 3. Detalle de los estratos con las diferentes tonalidades de curiol "Fanta", crema y blancuzca.

El primero se localiza a escasos 5 cm de profundidad, después de la tierra orgánica. Y se extiende hasta casi 30 cm bajo la superficie. Es llamado por ellos curiol "Fanta" debido al color naranja similar al del refresco carbonatado. Después de este, se encuentra el curiol crema o beige y llega a aparecer hasta una profundidad de 45 cm, a este le sigue un último estrato de tonalidad blancuzca, similar al cascajo, pero que, al golpearse con la herramienta o quitarle la capa blanca que lo cubre, evidencia una piedra color rojo ocre llamada por ellos "muñeco", esto por las formas características de pequeños muñequitos. En medio de este y el curiol crema se halla el curiol blanco, que se presenta en vetas difíciles de definir (Fig. 1).

Alrededor de las 9 de la mañana, el sol ya calienta el cerro y se emprende el camino de regreso. Cada ceramista carga un aproximado a 40 a 50 kilogramos de curiol, este les alcanza para una buena cantidad de piezas a lo largo de unos 3 meses de trabajo constante.

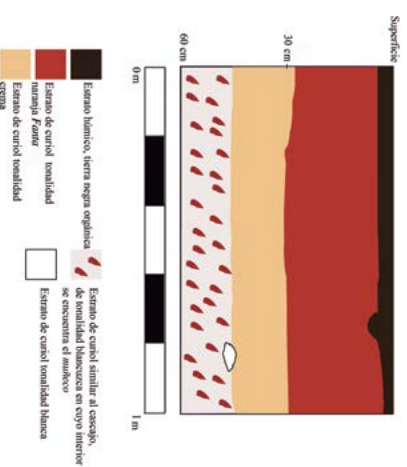


Figura 1. Perfil de un agujero donde se extraen los curioles.

Discusión alrededor de esta práctica

Conforme el tiempo ha pasado, desde que en 1950 la antropóloga Doris Stone documentó la forma en que las poblaciones de Guaitil y San Vicente realizaban la cerámica, se ha dado una especialización del trabajo alfarero que, a su vez, produjo cambios mínimos (pero de trascendencia) en la manera en que se extraen los curioles que conforman las piezas cerámicas.

A finales de la década de 1960, los varones no se involucraban en el proceso de manufactura cerámica, ellos se limitaban a desenterrar la arcilla y los pigmentos y se los entregaban a las mujeres, quienes se encargaban de la elaboración de las piezas. Esto cambió cuando la alfarería comenzó a tener un renombre y un mercado en expansión a nivel nacional e internacional, lo que motivó a que ya no fueran las personas del núcleo familiar las responsables de la recolección de la materia prima; sino que se le empezó a pagar a otros por la extracción de los materiales (Weil, 2006).

Esto hizo que, de acuerdo con los mismos artesanos, se le pusiera menos atención a la forma de extraer los curioles de la tierra. O que, según el tipo de pigmento, uno cueste más dinero que otro (dependiendo del trabajo que conlleva sacarlo de la tierra).

Conscientes de esta situación, algunos ceramistas deciden ser ellos mismos los que extraen los curioles. Otros, sostienen que la mezcla la producen las mismas personas que van a sacar el curiol, de manera que se adaptan a las tonalidades que les venden. Por esto es que, habitualmente, se dice que solo dos colores salen del cerro, dado que las tonalidades crema y el "Fanta" son consideradas mezclas de los curioles rojo y blanco.

Como hemos visto, el curiol "Fanta" no es precisamente el color con tonalidad roja, este se extrae del último estrato, similar al cascajo, el cual presenta en su núcleo el color rojo. Este es conocido como "muñeco" y es al que Stone (1950) se refería al decir que las ceramistas en 1950 comentaban que "si uno tiene suerte, se encontrará en el curiol formas de muñecos y otras figuras". El "muñeco" no es

que se extrae “si hay suerte”, sino que este es más fácil de recolectar si ha llovido la noche anterior. Esto, debido a que el agua empozada disuelve el contenido del cascajo blancuzco (que no sirve como aditivo cromático, debido a su falta de plasticidad) y deja expuestas pequeñas piedritas rojas que son las llamadas muñeco (Foto 4).



Foto 4. El “muñeco”
o curiol rojo dentro del
cascajo blancuzco.

Finalmente, el curiol con tonalidad blanca que se encuentra entre los estratos crema y el cascajo es de difícil colecta, ya que no se encuentra en grandes cantidades; sino en vetas que son difíciles de seguir, de manera que, al ser excavadas por el palín, es posible que se pierda el rastro de estas. Así, al excavar este estrato, los ceramistas ponen mucha atención e incluso se quedan callados para evitar perder la veta.

Quizá a esto se refieren los ceramistas e investigadores al decir que se debe extraer el curiol en mucho silencio, hablando en susurros para evitar que este, al ser tan tímido, se asuste y esconda (Stone 1950; Guier 2008; Weil y Herrera, 2014; entre otros).

Últimas palabras

En este artículo se ha pretendido brindar luces acerca de algunos elementos, todavía fantásticos, ligados a la extracción de los pigmentos cerámicos, los cuales son parte vital del proceso de manufactura alfarera.

Dicho proceso tiene una historia arqueológica que data desde hace aproximadamente cuatro mil años de antigüedad, desde la aparición de las primeras cerámicas en la provincia de Guanacaste hasta el día de hoy, y ha sido perpetuado por las comunidades de Guaitil y San Vicente, las cuales lo aseguran por su acción diaria y deseo de mantener y preservar esta práctica para el futuro.

Bibliografía

- Guier, Ivette. (2008). “Guaitil: Pasado, presente y futuro de la cerámica chorotega”. *Herencia* 21 (1), 39-45.
- Herrera, Anayensy. (2001). Tecnología alfarera de grupos ribereños de la cuenca del Golfo de Nicoya durante los Periodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.). Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica. San José.
- Stone, Doris. (1950). “Notes on present-day pottery making and its economy in the ancient chorotegan area”. *Middle american research records* 16 (1), 269-280.
- Weil, Jim. (2006). “Hacia un modelo de cambio de roles sociales en la industria alfarera de San Vicente de Nicoya”. *Vinculos* 29 (1-2), 61-76.
- _____. (2009). “Cambios y continuidades en una industria alfarera de la península de Nicoya desde mediados de siglo XX”. *Vinculos* 33 (1-2): 105-136
- Weil, Jim y Anayensy Herrera. (2014). “La herencia alfarera en la península de Nicoya: Persistencia de una tradición”. *Cuadernos de Antropología* 24 (2), 25-47.

